

¡Sr Tilve, no le doy permiso para aprovecharse de mi trabajo!

(Respuesta a la “respuesta” del Sr. Tilve)

Envié una copia de la serie de artículos, *Un flaco favor*, al Sr. Tilve en formato de pdf el Día 4 de abril de 2011, el día después de haberla circulado en la Asamblea General de APTAE. Le informé de que la había distribuido en la Asamblea y que estaba también disponible en mi página web. El día 9 de abril, él mandó un mail con un documento adjunto, *Breve respuesta a “Un flaco favor” de Simon Fitzgibbon*, fechado el 7 de abril. No sé con certeza a quienes lo mandó, ¡a mí desde luego que no! Tampoco lo mandó a Marta Barón, quien aparece en los agradecimientos de mis artículos y que él critica indirectamente en su “respuesta”. Me imagino que lo mandó a los otros socios de APTAE y, como Marta y yo antes recibíamos sus correos masivos, debo presuponer que nos ha borrado de su lista. A mi me tuvo que llegar su “respuesta” por medio de otros.

Si su “respuesta” fuera dirigida a mí, habría contestado escuetamente que, mientras no leyera la serie entera (reconoce abiertamente en su “respuesta” que no lo ha hecho), no perdería el tiempo en contestarle: ya he dicho bastante y sólo una contestación sería merecería mi atención y mi tiempo. Como no está dirigida a mi, y ni siquiera me mandó una copia, entiendo que no piensa contestar a mis críticas. Interpreto su silencio como que me concede la razón en todo. Su “respuesta” me parece un ejercicio de relaciones públicas, un intento de lavar su imagen de forma deshonesta, tergiversando tanto el contenido de mis artículos como sus acciones en torno a la edición de *La constante universal de la vida*. Incluso me da la sensación de que su respuesta podría estar pensada para los que *no* han leído ni el libro ni mis artículos. Que me acuse a mí públicamente de mala manera no me importa en absoluto, tengo la conciencia muy tranquila. Sin embargo, me indigna mucho la falta de respeto que tiene hacia todos sus posibles lectores: cuenta con que no van a contrastar nada de lo que dice, y se permite el lujo de mentir descaradamente. Por lo tanto, creo que una respuesta por mi parte está justificada y es incluso necesaria.

Por desgracia, el Sr. Tilve no da indicios de haber aprendido nada nuevo sobre cómo construir un argumento válido durante los más de tres años desde que redactó sus adiciones al libro. En su “respuesta”, no hay ningún intento de justificar o explicar con seriedad los datos objetivos que revelo en la serie; prefiere “comentar por encima”, esquivando prácticamente todo el contenido. Usa la excusa patética de decir poco porque no quiere “aburrir” a sus lectores. ¡Que no se preocupe!, puede defenderse, directa y privadamente a mí, y luego colgaré en mi página web los resultados. Ya he puesto una página para correcciones y retracciones de mis artículos, aunque de momento está vacía. Cualquiera pueda ponerse en contacto conmigo si quiere contestar a un punto en concreto de mis artículos. De momento nadie que los ha leído ha tenido nada que objetar al contenido de los artículos.

Igual que en su introducción al libro, el Sr. Tilve no siente la menor necesidad de sustentar lo que afirma. Opiniones hay muchas. Si uno no puede defender las suyas, no hay por qué tomarle en serio. Habla de los “tan duros términos” que uso y mi “tamaño lluvia de rabia” sin dar un sólo ejemplo de ello. A los que han leído los artículos, no les va a engañar, pero los que no, si se molestan en leer lo que él ha escrito, podrían tener la sensación de que mis artículos no son más que “el montón de insultos, exageraciones y tergiversaciones” que nos asegura que están allí, otra vez sin dar un ejemplo. Incluso si esto fuera una expresión honesta de su opinión, tampoco habla bien de él. ¿Cree que expresar desacuerdo con él o criticarle es igual a insultarle o a una lluvia de rabia? Si datos objetivos le parecen insultantes, él debería parar a reflexionar un poco.

Tampoco su tendencia de hacer acusaciones infundadas parece haberse menguado en absoluto. Presupone que fui yo quien perdió parte del Acta de la asamblea del 2008, y no duda en usar este “hecho” en mi contra. Que conste: la persona que la perdió fue la persona que se había encargado de anotar lo que se decía en aquella parte de la asamblea. Esta persona la perdió antes de enviársela a la Junta Directiva. No hace falta que la nombre; ella puede confirmárselo al Sr. Tilve. Lo importante aquí, no obstante, no es quién la perdió, sino la ligereza con la cual el Sr. Tilve suelta acusaciones basadas en nada más que su imaginación.

Lo más llamativo de su “respuesta”, sin embargo, es que no ha captado mi argumento principal. Parece creer que la única cosa que importa es la traducción, y le da consuelo que la mayoría de la serie se ocupa, más bien, de sus otras aportaciones al libro. Digo en

el *primer* párrafo del *primer* artículo de la serie que mi malestar “se centra en la labor de su traductor, Eduardo Tilve, no tanto por la traducción (aunque también), sino por la ‘introducción y apuntes’ que él ha añadido”. Si la traducción fuera perfecta, esto no salvaría al libro. Su “introducción y apuntes”; plagiados, irrelevantes, erróneos y mal redactados; y la descalificación constante a Alexander, ha molestado mucho a muchos profesores de la Técnica, y desanima a mucha gente tanto a seguir leyendo el libro, como a saber más sobre la Técnica. La profesión sale mal parada por culpa de sus adiciones al libro, y no había justificación alguna para incluirlas. El no haber leído los artículos podría explicar por qué no ha captado este punto clave, pero esta ignorancia no tiene excusa: fue él quien se puso a contestar antes de leerlos. Y si realmente no le parece muy grave todo lo que indico sobre sus aportaciones, esto demuestra, más allá de cualquier duda, que al Sr. Tilve le falta la madurez necesaria para un proyecto de este calibre.

Soy incapaz de leérmelo con atención pero, obviamente, casi todo lo que dice me parece discutible.

¿Cómo? ¡Casi todo lo que digo, aunque no lo ha leído, le parece discutible! Como vamos a tomar en serio las quejas de alguien que no ha leído los artículos, ni mucho menos con calma. Es incapaz de recibir críticas: presupone de ante mano que no puedan tener validez. Que al Sr. Tilve le pareciera discutible algo que no haya leído sólo sería “obvio” a los que presuponen un ego descomunal por su parte.

Me parece gracioso que cree que los artículos están dedicados o dirigidos a él. Menos gracioso es que se alegra de que su falta de seriedad y profesionalidad ha hecho perder tanto tiempo a otro. El Sr. Tilve percibe una desproporción en que mis artículos dedican tanto espacio a criticar su trabajo y le sirve de “analgésico”, nos dice. ¿No creerá que, en realidad, su trabajo es algo muy interesante o muy importante? Dedico tiempo a sus adiciones al libro porque las ha acoplado a la edición castellana de un libro de Alexander. Como digo en los artículos, si las hubiera publicado por su cuenta, no habría escrito nada. Por mucho que todo trabajo “suyo” (o lo que quiere pasar como suyo) “va separado del texto principal y firmada por (él)”, ¡está en el libro! La traducción tampoco es un trabajo personal que él ha pasado a un par de amigos: junto con su “introducción y apuntes”, es *la edición castellana de un libro de Alexander*. El libro está publicado por una Editorial reconocida, está en las librerías y es una vergüenza.

Escribí los artículos para terceros que podrían toparse con el libro, profesores de la Técnica o no, y es por este motivo que me refiero a él como “el Sr. Tilve”: hay mucha gente que no le conocerá. La repetición de “Sr. Tilve”, que tanto le ha impresionado, es una decisión estilística mía: como comento *yo* mucho sobre lo que *él* dice de *otros*, evito pronombres en los casos en los cuales pensé que usarlos podría dar lugar a ambigüedad. Y por mucho que no le cuadre al Sr. Tilve, me dirigí a él como “Estimado Eduardo”, en el mail que le mandé con una copia de los artículos porque es una formula estándar de encabezar cartas a alguien que uno conoce.

¿Por qué me he extendido tanto? Porque hay mucho que criticar de su libro, y yo, al contrario que él, procuro sustentar todo lo que digo, en lugar de soltar acusaciones sin más.

¿Por qué he tardado tanto en decir algo? Porque no me di cuenta de lo pésimo que era el libro hasta hace poco. Leí la introducción hace dos años y me pareció poco acertada, y desafortunada, pero no descartaba el proyecto entero. Cuando, más tarde, empecé a leer el texto principal, vi de inmediato que la traducción tenía problemas. Intenté corregirla (el 8 de diciembre del 2009, le mandé un mail para decir que pretendía revisar el libro “frase por frase”), pero abandoné la tarea porque suponía demasiado trabajo. Estuve muy decepcionado, pero todavía no descartaba el proyecto por completo. El verano pasado, algunos socios de APTAE me sugirieron que escribiera una contestación a la crítica a Alexander del Sr. Tilve incluido en el libro, cosa que no empecé a contemplar en serio hasta las navidades del año pasado (cuando tuve un poco de tiempo libre). Pensé que, ya puesto, podría mirar de cerca todo el proyecto. Antes de empezar la investigación, ni yo sospechaba que el libro podría ser tan lamentable. Al leer la introducción detenidamente, junto con las Notas al final de libro y demás aportaciones del Sr. Tilve, empecé a descubrir todo tipo de calamidades, que, en su conjunto, daban lugar a un trabajo realmente vergonzoso. Lo que iba a ser un articulito de cinco páginas se había convertido en unas cincuenta. En cuanto a la traducción, tal y como menciono en el artículo IV, sólo comento lo que salta a la vista sin hacer un análisis profundo, cosa que todavía no he hecho. Sin embargo, los problemas de la traducción que he encontrado son muchos más que los que comento en los artículos; sólo pretendía incluir suficientes como para sustentar mis conclusiones. No obstante, deseo recalcar de nuevo que aún con una traducción perfecta, el libro sería una carga gorda para la profesión.

Fe de errores

Otro motivo para no incluir todos los errores de la traducción en los artículos es que tampoco quería que el Sr. Tilve se aprovechara de mi trabajo para “mejorar” una posible segunda edición, o ampliar su *fe de errores*. Estoy tan disgustado con el libro que no pienso asociarme, ni mucho menos contribuir a este proyecto. Tampoco me pareció ético que él cogiera las correcciones de otros y las incluyera en la lista como si fueran suyas, incluso como notas a pie de página firmado por él, como si ya hubieran estado siempre allí, pero por motivos misteriosos (¿Gremlins en la imprenta?), no aparecieron en el libro. Esto también se podría entender como un ejemplo más de plagio por parte del Sr. Tilve.

Mi preocupación no fue infundada. Por desgracia, el Sr. Tilve ahora incluye algo de mi trabajo en su *fe de errores* (y avisa en su “respuesta” que pretende incluir más); no sólo sin mi permiso, sino en contra de mi voluntad expresa. Unos días después de mandarle mis artículos, aparecieron cuatro entradas nuevas en la lista, todas sobre cosas mencionadas en mis artículos (la lista no había cambiado desde el 2 de noviembre de 2009, o según los cálculos precarios del Sr. Tilve, desde hace “casi dos años”). Le mandé un mail el 15 de abril de 2011 para decirle que me habían mandado una copia de su “respuesta” y que no le daba permiso para incluir mi trabajo ni en su *fe de errores*, ni en un posible segunda edición del libro. En el caso de que no entendiera lo que significa el símbolo ©, me ofrecí para explicárselo. El Sr. Tilve sólo quitó una de estas cuatro entradas, dejando las otras tres como si fueran el resultado de trabajo suyo. Así que ahora puedo incluirme a mí en la larga lista de ilustres plagiados por el Sr. Tilve.

Mi crítica de su *fe de errores* en los artículos es que casi todas las entradas son cambios; no erratas, ni errores de traducción, ni mucho menos aclaraciones adicionales. Otros, al igual que hago en mis artículos, han señalado cosas que él no había entendido. ¿Qué errores ha encontrado él? Entre las 23 entradas que ha incluido en distintos momentos, ¹ hay como máximo tres que corresponden a trabajo suyo. Esto demuestra lo poco preparado que estaba para hacer este trabajo, y las prisas con que lo hizo.

En mis artículos, me refiero a su “fe de erratas” porque el archivo adjunto a su página web se llamaba así, y en los dos mails que él mandó a la Junta Directiva sobre ella, él la llamaba así. Si ahora quiere llamarla “fe de errores” o cualquier otra cosa, pues vale;

aunque opino que debería llamarse “fe de cosas que el Sr. Tilve no entendía cuando se atrevió a publicar esta traducción”.

Fue enviada a Fitzgibbon como secretario de APTAE para que la adjuntara a las copias que tenía del libro. No me consta que ninguna de las veces en que envié la lista a APTAE ésta fuera reenviada a sus socios.

¿Cómo? Manda una lista (y sólo *dos* veces: la original en abril de 2009, y la única actualización antes de mis artículos, en noviembre de 2009) para que hagamos una cosa con ella, ¡y ve algo siniestro en que hagamos esa cosa y no otra! Casi nadie ha comprado una copia del libro a APTAE, y los pocos que sí, les comento que pueden encontrar una *fe de erratas actualizada* en la página web del Sr. Tilve. Como a él no le cuesta nada mandar circulares a todo el mundo, no comprendo por qué no lo hizo en estas ocasiones si le parecía tan importante.

No sé cuando se le ocurrió la idea de hacer una *fe de errores*. Desde luego, no fue antes de publicar el libro, o hubiera incluido en él un URL para la lista. Es como si él nunca sospechaba que podría haber algún problema en el libro. Lo que sí sé es que la Junta Directiva le sugirió que lo hiciera en un mail que le mandamos cuatro meses después de la salida del libro en las librerías, porque todavía no existía y claramente hacía falta. El Sr. Tilve tampoco pone fecha de actualización en su *fe de errores*, lo cual le permite dar la impresión de que tenga una elaboración continua. También le permite decir que puso una corrección “hace casi dos años” con la esperanza de que nadie sepa que, de hecho, lo hizo hace menos de un año y medio; y mantener su mentira más gorda: que tres de los cambios que puso después de recibir mis artículos ya los iba a poner. ²

En uno de estos últimos cambios, el Sr. Tilve intenta rectificar un ejemplo de plagio citando a Jean Fischer como su fuente de información sobre un título alternativo para el libro. ¿De verdad quiere que creamos que él tardó tres años en recordar que se le había olvidado incluir esta nota? Ni siquiera cuadra con lo que dice en su “respuesta”; tampoco explica los muchísimos ejemplos más de plagio en el libro, y no sólo a Jean Fischer.

Su página en Wikipedia

Y cuando habla de “todas las cosas” que mandó a APTAE, sólo hay una más, para un total de tres. Esta tercera fue un aviso sobre una página que él había redactado para Wikipedia Español sobre la Técnica: quería que mandáramos una información a nuestros socios y, como su mail incluía todo lo que quería decir, la reenviamos. ³ Cuando vi en su “respuesta” que se quejaba de que lo habíamos reenviado “indiscriminadamente”, al principio pensé que debería ser porque quería que la Junta de APTAE asumiera la responsabilidad por lo que él quería decir a nuestros socios (él ya no era socio en ese momento). Quizá él no había tenido el valor como para contactar directamente con la gente que se había “aprovechado” de su página, añadiendo uno de los enlaces a webs personales que él había borrado, cosa que presupusimos que había hecho. ¿Se enfadaron con él los aludidos al enterarse que había sido él? Me puse a investigar y resulta que la verdad es peor de lo que yo sospechaba, aunque esto ya no debería sorprenderme. Resulta que la “brevísimas entrada” del Sr. Tilve incluía desde el primer día un enlace, “Información y clases”, a su página personal (es decir, la página era otro ejercicio de auto-promoción). ⁴ Cuando un profesor de Argentina puso un enlace a su página personal, al Sr. Tilve no le pareció un problema (lo dejó allí durante un año). Sin embargo, fue un problema gordo, un “agravio comparativo”, cuando apareció un enlace a la página personal de otro profesor de Barcelona. ⁵ El Sr. Tilve entonces borró todos los enlaces “personales” y pidió el mismo día que APTAE avisara a todos sus socios sobre como los enlaces a páginas personales en páginas de Wikipedia afecta negativamente a “la imagen pública de la Técnica Alexander” y sobre “¡algunas normas éticas básicas!”. El Sr. Tilve está molesto porque, sin querer, le pusimos en evidencia.

Y por cierto, su página en Wikipedia también incluye la misma reseña biográfica plagada que aparece en su página web personal y en la solapa de la contraportada de *La constante universal de la vida*.

Su defensa:

El Sr. Tilve pasa por alto casi todos mis argumentos. Como no decir nada en absoluto hubiera sido demasiado sospechoso, intenta esquivar unos pocos de la siguiente forma:

Descalificaciones personales y motivos espurios

Sobre las descalificaciones personales y los motivos espurios de mi trabajo: Discrepo.

¡Quizá debería retractar lo que digo sobre este punto ante la respuesta tan contundente!

No dar ningún detalle le permite mantener la ilusión de que mis artículos son poco más que insultos. La verdad es que creo que incluso si lo intentara, se me acabarían las ideas después de un par de páginas. Como lo que he escrito excede con creces este número de páginas, por narices tiene que haber algo más.

Plagio

¿Qué es lo que está plagiado?

El Sr. Tilve debería haber leído los artículos antes de contestar: se hubiera ahorrado la vergüenza de recibir la respuesta a preguntas de este tipo. ¿Qué es lo que entiendo por plagio?: Copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias (RAE 22ª edición).

No copié más que cuando lo digo...

¿De veras? Por lo menos, parece entender el concepto. Vamos a verlo. El Sr. Tilve ha plagiado a:

1. Alexander: en su “resumen personal”, porque no indica cuando le está citando directamente, que es casi siempre, e intenta hacerlo pasar por trabajo original suyo.
2. Wikipedia: cuando incluye hasta párrafos enteros citados directamente en sus Notas, sin indicación alguna de su procedencia. En el artículo V, indico dónde lo ha hecho, y doy el URL de los artículos que ha plagiado.
3. Jean Fischer: constantemente, cuando incluye datos de la introducción y notas eliminadas de la edición castellana, sin indicar la procedencia de esta información. No tengo la menor duda de que Jean Fischer, que sí sabe citar sus fuentes correctamente,

estaría de acuerdo conmigo sobre este punto: el Sr. Tilve no debería esperar más de la “generosidad” que agradece a Jean Fischer en los “agradecimientos” del libro. Doy muchos ejemplos concretos en los artículos; hay muchísimos más que el ejemplo solitario que el Sr. Tilve reconoce en su “respuesta”.

4. Quien fuese que escribió la reseña biográfica para la edición Gollancz de *The Use of the Self* (1985) que aparece traducido en la solapa de la contraportada de la edición Urano de *El uso de sí mismo* (1995). También parece que parte de sus críticas a Alexander está basada en el prólogo que Wilfred Barlow escribió para este libro. ⁶

5. Él mismo: cuando copia partes de artículos que aparecen en su página web.

6. Y por último, a quienes fueran los autores de los demás datos presentados con ni siquiera una bibliografía (que hubiera sido suficiente), ni mucho menos referencias explícitas. Su excusa sobre este punto es que son “conocimientos generales o datos que se pueden encontrar en cualquier enciclopedia”. Le aconsejo que lea mi explicación de por qué uno debe citar sus fuentes en la conclusión de *Un flaco favor*. Y como también comento en los artículos, ¿por qué ocupar espacio en un libro del cual se ha eliminado tanta información interesante con “conocimientos generales”?

Este tema es muy sencillo. Citar a alguien textualmente sin indicarlo es Plagio. Presentar información derivada del trabajo de otros sin indicar su procedencia es igual a presentarla como trabajo suyo, o sea, plagio. No acepto ninguna excusa sobre este punto. Tenía el ejemplo de Jean Fischer, la edición *Mouritz* del libro, delante de sus narices cuando preparó el libro.

Opiniones sobre Alexander

El Sr. Tilve dice: “Admiro a Alexander y su obra” y se ofrece para un “debate público” con “algún moderador”. ¿Sobre si esto es verdad o no? No indica ningún otro tema de debate. Si se refiere a sus opiniones sobre Alexander, parece habersele escapado que yo no digo, y nadie ha dicho, que Alexander fuese intachable o que no se le deba criticar. El Sr. Tilve, sin embargo, es la única persona que yo sepa que afirma que *Alexander fue “el principal escollo para la difusión” de la Técnica y por eso “el mundo aún no va bien”*. ¿Es esta su propuesta para el tema del debate? Como digo en los artículos, muchos han criticado a

Alexander (inclusive gente relevante), y no tengo problema alguno con esto. Lo que digo es que si uno quiere hacer una crítica a Alexander, que lo haga con un poco de criterio y escoja una plataforma apropiada para hacerlo. No olvidemos que el Sr. Tilve coló sus “opiniones” en un libro del mismo Alexander.

No ha dado ningún motivo para pensar que debatirle sería algo remotamente “constructivo”; no hay por qué pensar que podría aportar nada interesante. Basa sus argumentos en la ignorancia, exageraciones y tergiversaciones; o no sabe o no se atreve a defenderlos. Con su “respuesta” ha demostrado que mentir también le parece una táctica aceptable. Como bien se dice, “cada cual tiene derecho a sus propias opiniones, pero no a sus propios hechos”.

La defensa de la inconveniencia de incluir tan poco instruidas opiniones en la edición impresa de un libro de Alexander es comprensible. Posiblemente, hoy no lo haría.

¿Sólo comprensible? ¿¡Posiblemente, hoy no lo haría!?! Veo una lucecita, así que tengo una pequeña esperanza, aunque el Sr. Tilve todavía no ha captado la magnitud de su error principal. “Asumo mis opiniones...”, nos dice, pero no las defiende, “sabiendo que cambian con el tiempo”, que es eso precisamente el problema: no tiene experiencia suficiente para justificar la inclusión de sus opiniones en un libro de Alexander.

Me alegro de que el Sr. Tilve reconozca que “bromea” en el libro. Ahora debe explicar por qué le parece apropiado bromear sobre el autor en el libro que traduce.⁷

La traducción

Sus réplicas sobre mi crítica de su traducción me parece otro intento de engañar a los que no han leído los artículos o su traducción. O eso o no sabe contar: hay *cinco* párrafos, no *uno* como afirma en su “respuesta”, que tratan directamente sobre el texto principal, ¡y el párrafo al que supongo que se refiere termina con “y un largo etc”! Mis comentarios sobre su apartado Terminología se ocupan indirectamente del texto principal también. Él debe leer todo el artículo IV con atención antes de hacer réplicas tan cutres. No he agotado los ejemplos de errores. Están en cada página. Quizá, si el libro no incluyera su “introducción y apuntes”, estaría dispuesto a intentar salvar esta traducción, aunque me parece más

fácil empezar desde cero. Como sí son parte del libro, el Sr. Tilve no merece que le salvemos este proyecto, que tan claramente emprendió sin la seriedad necesaria, y con una motivación de auto-promoción más que evidente. ⁸

Si de verdad le parece exagerada mi crítica a su traducción, es porque él no se ha parado a pensar en lo grave de lo que indico. En las ocasiones en que se equivoca, cambia por completo el sentido de la frase, y a menudo lo que ha puesto *ni siquiera tiene sentido*. Es mucho peor que no haber elegido la palabra más indicada; es no entender el texto original (y a veces ni su propia traducción). Lo mínimo que se debe exigir es que el traductor *entienda el texto que pretende traducir y entienda su traducción*. Si no le parece grave, no sé qué más decir.

Otra defensa suya es que “todo es opinable”. Si está hablando en general, es pura estupidez; si está hablando de mis artículos en particular, es pura evasión. Presento numerosos hechos incontestables y él hace como si ni siquiera existieran.

El único error grave que observo es lo que apunta sobre percepción y apreciación.

Si esto es todavía el único problema grave que ve, es porque no ha leído el artículo IV, o realmente no debería traducir nada, ni mucho menos la obra de Alexander, porque no es capaz de apreciar nada más sutil que una motosierra. (¿Y por qué insiste *todavía* en usar “*percepción sensorial*” en sus artículos y talleres?)

Casi todos los otros errores que menciona Fitzgibbon ya habían sido anotados para su corrección por si llegara una nueva edición.

¿*Cuáles*? Los únicos entre los muchísimos que menciono que aparecían en su *fe de errores* antes de recibir los artículos son: collar (que le llegó indirectamente de mí, por cierto) y lo de percepción y apreciación sensorial. Quizá incluye también los tres cambios que añadió a su *fe de errores* después de recibir mis artículos (no incluyo el que luego quitó); que los tenía guardados en un lugar secreto. Esto, sin embargo, no cuadra con que insiste en que procura “incluir (en) la lista... todos los detectados”, y tampoco se podría considerar, ni de lejos, a estos cinco cambios como “casi todos” los errores que menciono. ¡Y me acusa a mí de exageraciones!

Cree que ha aniquilado mi crítica sobre su uso excesivo de oraciones pasivas pero su réplica sólo podría convencer a alguien que no haya leído su traducción. Dice que yo sólo tendría “razón” si cada vez que una apareciera en el inglés, apareciera en su traducción también. O sea, que con que haya un ejemplo de una oración pasiva en el original cuya correspondiente oración en su traducción no lo sea, esto invalidaría mi crítica. Será que se encontró con la palabra “razón” en algún sitio y le gustó cómo sonaba, pero no llegó a captar su significado. Mi argumento es que cada vez que aparece una oración pasiva mal sonante en su traducción (hay muchísimas), está en el original también, porque su traducción copia la estructura gramática del original en lugar de encontrar algo más natural en castellano. No se puede negar que utiliza oraciones pasivas en exceso en la traducción, y sin embargo apenas la utiliza en las partes redactadas por él. Así que, por lo menos de forma subconsciente, sabe que oraciones pasivas son poco frecuentes en castellano. La única explicación para este abuso de las oraciones pasivas, entonces, es que cree que seguir la estructura gramática del original es como se hace una traducción, o se echó mucha mano a *Google Translator* para hacer la traducción. Ninguna de las dos posibilidades habla bien de él como traductor.

¿Realmente cree que alguien se acordó del título que él había puesto al libro porque él lo dijo en la Asamblea General de APTAE de 2008? El notición fue la inminente publicación en castellano de un libro de Alexander, no el título que había puesto su traductor, y el Acta de dicha Asamblea, como dice él en su “respuesta”, no se circuló hasta enero de 2009 (por causas ajenas a la Junta Directiva), dos meses después de salir el libro. Mi crítica en torno a este tema, que el Sr. Tilve esquivó, es que, a pesar de debatir el título “El uso de sí mismo” en su introducción, él cambia el título del libro que traduce sin explicación alguna. El título no es “opinable”. Palabras tienen significados, y las suyas no significan lo mismo que las de Alexander. El Libro no se llama “The universal constant of life”. Él tuvo mucho tiempo para pensárselo, y si no entiende la diferencia entre el título real y su traducción, sólo demuestra, por si hiciera falta más pruebas, que el Sr. Tilve no es la persona indicada para traducir la obra de Alexander.

¡La culpa es nuestra (sobre todo mía)!

Por lo visto, que el libro tenga errores (aunque insiste que no pueda haber muchos) es culpa nuestra, porque no fuimos capaces de extrapolar desde un pequeño artículo suyo sobre la terminología de Alexander, que él había pasado a unos pocos, los errores que

tendría la traducción; y hemos sido tan “lamentables” como para no dedicarnos día y noche a buscar e informarle de ellos después de su publicación. ¿Alguien más que el Sr. Tilve recuerda su invitación a hacer aportaciones al proyecto, especialmente a los cuya lengua materna fuera el inglés? Yo fui miembro de la Junta Directiva de APTAE por aquel entonces, y no me suena nada. Contrario a lo que uno entendería al leer la “respuesta” del Sr. Tilve, él nunca me pidió ayuda, o que revisara nada. Esto es llanamente una mentira más.

“Nunca fue un trabajo secreto”, nos dice. Sin embargo, APTAE no se enteró del proyecto hasta que estuvo terminado. De hecho, dos tercios de la Junta Directiva de por entonces, tampoco habían oído nada del proyecto antes de que el Sr. Tilve habló de ello en la Asamblea General de APTAE de 2008. Lo que nos propuso fue distintas formas en que APTAE podría apoyar económicamente el proyecto; tal y como se desprende del Acta de dicha Asamblea. ¿Quién sabía que el Sr. Tilve había conseguido los derechos de autor y estaba realizando una traducción? ¿Cuanto tiempo transcurrió entre empezar el proyecto y anunciarlo públicamente?

Hay mucho que se podría decir sobre la forma en que presentó sus propuestas ante los socios. Curiosamente, el Sr. Tilve niega habernos impuesto nada, cuando, que yo sepa, nadie le ha acusado de haberlo hecho. Es su palabra. Más grave es como pretende dar a entender que, como hemos perdido parte del Acta, algo importante sobre su presentación se ha perdido también. No obstante, el Sr. Tilve estuvo en la Asamblea General de 2009, cuando aprobamos el Acta de la Asamblea de 2008, y no quiso añadir nada. Cualquiera que lea el Acta de 2008 verá que la parte perdida sólo iba de las decisiones que tomamos sobre en qué invertir nuestro dinero; su presentación se había terminado bastante antes.

No dio ninguna indicación de que se pudiera cambiar nada. Se suponía que había terminado la traducción: ¡Ya hablaba de una fecha de publicación! No puso la traducción a nuestra disposición; ni mucho menos su introducción fechada en enero de 2008, dos meses antes de la Asamblea. Había “buen tono de colaboración”, aunque bastante inocente por nuestra parte. Espero que ya hayamos aprendido la lección. Lamentablemente, yo, como el resto de los socios de APTAE, me confié. Presupusimos que cualquier profesor de la Técnica que se hubiera encargado de la traducción y edición de un libro de Alexander, trataría el proyecto con la seriedad necesaria, y cualquier libro que le interesara a una Editorial reconocida respetaría unos mínimos de profesionalidad.

Al Sr. Tilve le parece “muy bueno” el trabajo de la Editorial. ¿En que consistió exactamente? Que una editorial profesional publique este libro sin bibliografía me alucina. ¿¡Es que opinan que las adiciones del Sr. Tilve son pura ficción!?. La verdadera “pena” es que el Sr. Tilve no fue capaz de realizar este proyecto con la humildad y seriedad necesarias, y nosotros no fuimos lo suficientemente astutos como para darnos cuenta a tiempo.

Que nadie le corrigiera, antes o después de la publicación no es excusa: él es el traductor y la responsabilidad final de la traducción es suya. Que una primera edición tenga erratas entiendo, que una traducción tenga algún error, también. Sin embargo, que un libro de Alexander, traducido por un profesor de la Técnica Alexander evidencia una falta de comprensión tanto del inglés y la labor de traducción, como de las ideas de Alexander, no entiendo. Que él dijera por lo bajo que cualquiera podría comentar su trabajo, una vez terminado y con una fecha de publicación prevista, no es excusa. Cualquier persona seria hubiera buscado ayuda activamente antes de contemplar publicarlo.

Decir que entregó “*todas sus notas de traducción*” siete meses antes de salir el libro, suena como algo a su favor, ⁹ sin embargo, se refiere a cuando mandó un mail a la Junta Directiva que decía:

He colgado (en mi página web) la “terminología de Alexander” que comenté que pasaría a quien estuviera interesado. Así todo el mundo puede tener acceso.

Incluyó un enlace a un artículo titulado “Terminología de Alexander en español”. No indicó que quisiera que lo mandásemos a todos los socios. ¿Porque cree que deberíamos haberlo hecho? Él mandó el artículo a quiénes le interesaba, inclusive a socios de APTAE, adjunto a un mail que decía “Comentarios bienvenidos” y nada más. ¹⁰

Estas “notas”, por cierto, sólo fueron una versión abreviada de lo que aparece en el libro (el texto que aún está en su página web). ¹¹ Esta versión abreviada es aproximadamente un 50% más corto y no incluye: la introducción, donde presume de su análisis “académica”; la mitad de su entrada sobre el *self*, inclusive lo de los asteriscos y lo de bajarse del burro; y medio párrafo de la entrada sobre *means-whereby*, sobre su búsqueda por un “adjetivo” para reemplazar el adverbio relativo “whereby”. Es decir,

precisamente en los lugares donde más se extiende y más se lía. Lo que quedaba era sobre todo breves definiciones. El Sr. Tilve no recalcó que había incluido estas “notas” en el libro (por lo que me cuentan, se supone que su propósito era promover el intercambio de ideas sobre un “léxico común” para la terminología de Alexander en castellano), y desde luego, en ningún momento dijo que había borrado el trabajo de Jean Fischer y añadido 50 páginas de material suyo. ¿A quiénes enseñó su “introducción y apuntes” antes de publicar el libro? En cuanto a la traducción de los ocho términos que incluye: cinco son palabras equivalentes con la misma etimología y una más es la traducción más común ¡las que usamos todos! Para los otros dos, no explica en detalle su solución. Así que, decir que mandó “*todas* sus notas sobre la traducción” es de risa. Si nadie comentó nada el Sr. Tilve debería plantearse la posibilidad de que su artículo no era nada interesante.

De todas formas, ¿qué aportaciones esperaba? Hay una gran diferencia entre leer estas “notas” y leer el resultado que es el libro. Lo que hubiera sido interesante es que, antes de poner una fecha de publicación, él hubiera pasado *la traducción y todo el material extra que iba a incluir* a una selección de personas idoneas. ¿Por qué no mandó todo a Argentina, por ejemplo, *antes* de publicar el libro? Mandó sus notas sí, pero no ayudó mucho. Los cambios importantes desde Argentina llegaron un año después de la publicación, tras leer la traducción, no antes.

No ha recibido correcciones de los profesores de España después de la publicación porque casi nadie ha leído el libro. De los que sí, muchos leen la introducción, se cabrean y no leen más. Se supone que se lee el libro en la Escuela de formación de Barcelona. El Sr. Tilve podría preguntarse por qué no le ha llegado ni una corrección de allí, en lugar de echarnos la culpa a los demás.

En conclusión

El Sr. Tilve critica que yo nunca le había hecho llegar ninguna crítica sobre la traducción, la introducción o las notas antes de mandarle mis artículos. Como ya he explicado, no me di cuenta de lo pésimo que era el libro hasta hace poco. Sin embargo, mi desacuerdo, y el de muchos socios, sobre su introducción fue patente en la Asamblea del 2009 (cuatro meses después de salir el libro en las librerías). Como consecuencia, él suavizó una de sus afirmaciones más extremas sobre Alexander, tal y como anoto en los artículos. Y no

intenté “comprobar si era posible dialogar” con él antes de distribuir los artículos por un simple motivo: no había nada de qué hablar. El problema es que una edición tan poco profesional de un libro de Alexander está en las librerías. ¿Estaría dispuesto a retirarlo? ¿La segunda edición va a eliminar su nombre y todas sus adiciones, e incluir una traducción nueva hecha por otros?

Nada impide a nadie realizar y publicar una nueva traducción de la obra de Alexander.

¿Quién ha hablado de la obra de Alexander? Estamos hablando de *The Universal Constant in Living*. Que nos explique el contrato que tiene *La liebre de marzo* con Jean Fischer. ¿De verdad es posible tener dos ediciones castellanas en circulación a la vez? ¿Conoce una Editorial que estaría dispuesta a sacar una edición mientras exista otra? También hay el temita de los derechos de autor. Jean Fischer va a ser mucho más desconfiado gracias a la labor del Sr. Tilve.

El gremio de profesores de la Técnica Alexander no debería considerarse como un club social o un grupo de amiguetes. Somos un grupo de profesionales, y la edición de la obra de Alexander en castellano es algo muy serio. Invito al Sr. Tilve, y cualquier otra persona que esté incómodo con el tono de mis artículos, a consultar cualquier revista científica para apreciar como personas serias discrepan sobre cosas serias. Hacerlo también pondrá de relieve lo ridículo que resulta la sugerencia del Sr. Tilve en su introducción al libro de que las “personas de ciencias” no fueron capaces de leer los libros de Alexander porque se sentían “ofendidos”. Es curioso ver lo mucho que el Sr. Tilve está reflejado, una vez más, en sus propias imaginaciones: admite en su “respuesta” que no es capaz de leer “con atención” una crítica. Si quiere jugar a mayores, debería aceptar las normas de mayores. Me he permitido unos cuantos chistes a lo largo de *Un flaco favor* para hacer el viaje un poco más llevadero, tanto para mí como para los lectores. Sin embargo, publico los artículos por mi cuenta, no en un libro del Sr. Tilve, así que, de poco se puede quejar.

Para terminar, el Sr. Tilve intenta averiguar mis motivaciones. Dice no entender por qué sentí la necesidad de escribir los artículos, ya que no tenemos “ningún conflicto personal”, lo cual es cierto. Su ego parece no permitirle pensar que el propósito de los artículos fuera otra cosa que hablar de él. Si no le conociera, y le conozco poco, hubiera escrito lo mismo. Mi intención no era desacreditarle: como digo en la conclusión de la serie, “salgo

en defensa de la profesión”. O no entiende, o se niega reconocer, el problema principal: el libro está en las librerías, y nos hace quedar en el ridículo. Opino que APTAE debería distanciarse oficialmente de este libro.

Criticar mi motivación, la real o la imaginada por el Sr. Tilve, tampoco constituye un argumento válido. Tanto si yo fuera enamorado de él como si creyera que él fuese el Anti-Cristo, esto no haría que ninguna de mis críticas sea más, o menos, válida. Criticar la motivación del autor de una crítica es otro método de evasión, una forma de ocultar que uno no ha contestado el contenido de dicha crítica. Veo que el Sr. Tilve todavía no ha comprado un libro sobre la argumentación como le sugerí en los artículos. No importa, también puede consultar a Wikipedia. Y como ya sabemos todos, ¡tiene conexión a internet y sabe como entrar en la página de Wikipedia!

Aunque sí le he mandado una copia, este artículo tampoco está dirigido a él. No parece tener la menor intención de leer con atención lo que escribo aunque, quién sabe, quizá la posibilidad de ver su nombre en otro artículo tenga un efecto sirena, y no puede resistir acercarse. De nuevo, es para terceros que podrían toparse con su libro o su “respuesta” a *Un flaco favor*. La verdad es que no estoy seguro de si su “respuesta” es honesta, si realmente no entiende la gravedad de lo que ha hecho, o si es una evasión deshonesta. Otra posibilidad es que todo, el libro, su “respuesta” y su comportamiento en torno a ellos, sea un fallido intento de *performance* humorístico. Esto por lo menos explicaría, junto con los numerosos momentos de gran ironía en sus aportaciones al libro, como alguien que utiliza un libro de Alexander como vehículo para desacreditarle, podría llorar que alguien le critique a él.

Notas:

1. La actual *Fe de errores* se puede acceder desde la página web del Sr. Tilve. Se encuentra al final de la casilla de *La constante universal de la vida* en la página de bibliografía: http://www.t-alexander.com/10ESP_bibliografia.html.

Incluyo abajo como anexo a este artículo la versión más larga que ha habido. La primera edición (22/03/2009) incluía las entradas 1, 4, 6, 7, 9 (resumido), 10 y 14 de esta versión. La segunda edición (02/11/2009) añadía las entradas 3, 8, 12, 13, 15-18 y 20-23. La tercera versión (después de recibir mis artículos 04/04/2011: la que incluyo abajo) añadía las entradas 2, 5, 11 y 19 (todas cosas que comento en mis artículos). La versión actual (22/04/2011: después de recibir mi mail donde expongo mi oposición a que incluya mi trabajo en su *fe de errores*) elimina la entrada 2 pero deja las otras tres. Tengo copias de todas estas versiones, y puedo demostrar verdad de las fechas que cito.

Tal y como menciona en su “respuesta”: “Lamentablemente, sólo desde Argentina recibí material y crítica constructiva sobre la traducción”. Tengo copias de las cuatro versiones y puedo verificar las fechas.

2. No lo dice explícitamente, pero ésta es la conclusión que saco porque no los ha quitado, pero otro sí.

3. Incluyo a continuación el texto completo de su mail:

Queridos compañeros,

Creo que este es un asunto muy importante y me gustaría que fuese tratado con especial prudencia.

Hace ya más de un año cree una brevísima entrada en Wikipedia sobre la Técnica Alexander <http://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%A9cnica_Alexander> porque, increíblemente, no había ninguna en español. En este tiempo, nadie ha añadido ni una palabra al artículo pero sí que, aprovechándolo, han empezado a aparecer en él enlaces hacia algunas páginas web personales. Los enlaces en Wikipedia no aportan PageRank pero sí pueden constituir un agravio comparativo y, sobre todo, afectar a la imagen pública de la Técnica Alexander. Creo que al igual que otras sociedades nacionales, APTAE y demás asociaciones hispanas deberían controlar el contenido de Wikipedia en español. He eliminado todos los enlaces personales que había y he dejado los enlaces al BMJ, APTAE y STAT. Tal vez APTAE podría enviar alguna circular informativa sobre la existencia del artículo, la posibilidad de hacer contribuciones a su contenido y algunas normas éticas básicas.

Un abrazo,

Eduardo

4. Se puede ver el historial de la página aquí:

http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=T%C3%A9cnica_Alexander&action=history

Fmwik es el Sr. Tilve.

5. Por cierto, esta página incluye un enlace a los datos de todos los profesores de países hispano-parlantes desde su página principal y no está claro que el autor de la página fuera el que puso el enlace (vean el historial). Hay que buscar bastante para encontrar información sobre otros profesores en la página del Sr. Tilve, y en cuanto a Latinoamérica, sólo incluye un enlace para *una* persona en Argentina, una amiga suya supongo.

6. No menciono esto en los artículos porque me enteré más tarde. Lo comento en Un flaco favor (adenda).

7. Como comento en los artículos, al Sr. Tilve le parece apropiado lucir su sentido de humor en un libro de Alexander, aunque no le parece apropiado en su propia página web.

8. Además de los muchos ejemplos que incluyo en los artículos, también destaca que sus notas a pie de página van firmadas “ET” (Eduardo Tilve) en lugar de “NT” (nota del traductor), la forma estándar por la cual un traductor profesional ponga una anotación. Como digo en los artículos: “la función del traductor es hacerse invisible para permitir que el autor hable”.

9. Cuando presentó el libro, sin embargo, se decía que se iba a publicar en septiembre; es decir, sólo faltaba cinco meses para su publicación, con el verano en medio. El Sr. Tilve no debe usar que, al final, se publicó en noviembre, como parte de su defensa, porque ni él sabía esto cuando presentó su proyecto.

10. Comunicación personal con un socio de APTAE.

11. Por si el Sr. Tilve intenta cambiar esta página *post factum*, le aviso que tengo una *Captura de pantalla* con fecha del 22 de abril de 2011 de esta página.

© 2011 Simon Fitzgibbon

<http://tecnicalexander.simonfitzgibbon.net>

Anexo:

Lo siguiente es la versión más larga de la *fe de errores* del Sr. Tilve. Es la de después de recibir una copia de *Un flaco favor* (04/04/2011) y antes de recibir mi negativa de que él incluya mi trabajo en ella (15/04/2011)

Fe de erratas, errores y aclaraciones adicionales

La constante universal de la vida

1. pág. 7: los agradecimientos están en la página 32, no en la 335.
2. pág 11, línea 2: propuesta: decir “dispuestos a” en lugar de “preparados para”.
3. pág 13, línea 8: donde dice “percepción” debe decir “apreciación”.
4. pág. 18, 2o párrafo: sobra “Parece innecesario decirlo, pero resulta que de manera habitual”.
5. pág. 21, línea 7: el título está sacado de las notas introductorias de Jean O. Fischer a la edición de 2000.
6. pág. 21, línea 12: donde dice “tiene” debe decir “puede tener”.
7. pág. 31, línea 6 por abajo: falta nota en Rasputín: “Según algunas fuentes nació en 1872.”
8. pág. 32, línea 3 por abajo: no es Delclós sino Delclòs.
9. pág. 35, 2o párrafo: falta nota sobre (*) la primera vez que sale: “Los asteriscos indican que la frase original en inglés incluye el término self. Ver terminología. ET”
10. pág. 37, 2o párrafo: falta nota en “«desprendimiento»”: “O «desapego». ET”
11. pág. 59, 2o párrafo: donde dice “hemos asumido” debe decir “hemos dado por sentado”.
12. pág. 77, línea 5: donde dice “de los sentidos” debe decir “de lo que sentimos”, y una nota al pie en “sentimos”: “En inglés, sense of feeling. ET”
13. pág. 77, líneas 5, 6 y 24: donde dice “percepción” debe decir “apreciación”.
14. pág. 83, 4a línea por abajo: donde dice “collar” debe decir “cuello de la camisa”.
15. pág. 94, línea 14: donde dice “sentidos” debe decir “sensaciones”, con una nota al pie: “En inglés, sense of feeling. ET”
16. pág. 99, línea 2 por abajo: donde dice “percepción” debe decir “apreciación”.
17. pág. 99, línea 5 por abajo: falta nota al pie en “sensaciones”: “En inglés, sense of feeling. ET”

18. pág.100, línea 1; pág. 108, línea 6 por abajo; pág. 152, 2o párrafo, línea 1; pág. 156, línea 4 por abajo; pág. 161, última línea; pág. 208, líneas 11 y 8 por abajo; pág. 210, líneas 4, 17, 21 y 25; pág. 215, línea 3; pág. 216, 2o párrafo, línea 5; y pág. 271, líneas 11 y 9 por abajo: donde dice “percepción” debe decir “apreciación”.
19. pág. 144, última línea: donde dice “de acuerdo con” debe decir “según”.
20. pág. 276, línea 8: donde dice “hueso parietal” debe decir “hueso temporal”.
21. pág. 298, línea 6 por abajo; pág. 301, línea 12 por abajo; y pág. 305, línea 12: donde dice “percepción” debe decir “apreciación”.
22. pág. 334: la entrada “Self” debe ser “self o *”.
23. pág. 335: falta entrada “sense of feeling, 77, 94, 99”